

HISTORIA MÍNIMA DE
URUGUAY

Gerardo Caetano



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

1. Presentación
11
2. Algunos perfiles históricos de “larga duración”
15
3. La mirada geopolítica y las “marcas fronterizas”
de la cuenca del Plata. Algunas implicaciones útiles
a partir del caso uruguayo
23
4. Las herencias de la Colonia y de la Revolución
en el destino divergente de Asunción, Buenos Aires
y Montevideo
31
5. Revolución, “patrias” e independencias (1810-1830)
38
6. El surgimiento del Estado oriental (1830-1838)
55
7. El “Uruguay comercial, pastoril y caudillesco”.
Guerra, bandos y la “carrera de la libertad” (1838-1851)
66

8. La posguerra y el azaroso pleito por las libertades (1851-1872)
78
9. La primera modernización:
capitalismo, secularización y “militarismo” trunco (1872-1886)
93
10. Del “colectivismo” oligárquico a las revoluciones saravistas
y la emergencia del “primer batllismo” (1886-1904)
108
11. Otros partidos, otros actores, otras ideas
121
12. De los legados políticos de la “tierra purpúrea” al impulso
y freno del afán reformista del primer batllismo (1904-1930)
131
13. La democracia uruguaya, sus grandes “familias ideológicas”
y su matriz “republicano liberal”
140
14. De la crisis de los treinta a la derrota electoral del batllismo
en 1958: alcances y límites del “modelo de sustitución de impor-
taciones” (1930-1958)
157
15. La disputada “transición” hacia el autoritarismo
y el golpe de Estado (1958-1973)
176
16. De Frugoni al Frente Amplio:
dispersión y unidad de las izquierdas uruguayas en el siglo xx
196

17. La dictadura civil militar (1973-1985)	212
18. Transición democrática y reforma, crecimiento y crisis (1985-2005)	232
19. Los últimos años: la “era progresista”. Sus balances y tendencias actuales (2005-2018)	258
20. Epilogo	276
Anexo estadístico	280
Bibliografía	286

1

PRESENTACIÓN

Uruguay es un país “pequeño”, aunque su caracterización como “paisito”, como se verá, ha generado en la historia muchas polémicas. Sobre todo entre los uruguayos, los que si bien son indiscutiblemente pocos, son muy discutidores, en particular sobre temas políticos y futboleros. Allí radican sus identidades más fuertes. También es un país que razonablemente puede reputarse como portador de una “historia joven”, aunque el envejecimiento creciente de su población dentro de fronteras está adquiriendo niveles asombrosos. En sus orígenes como Estado nacional, el Uruguay fue construido a partir de un aluvión inmigratorio temprano, desplegado sobre un “país vacío abierto al poblamiento”. Hoy vuelve a recibir una sostenida inmigración, pero ésta ya no proviene de Europa sino que se origina preferentemente en otros países latinoamericanos. De modo paralelo, hay otro Uruguay que está en una “diáspora” tan dispersa en términos geográficos como conectada (entre sí y con el país del “adentro”) por redes y vínculos que permanecen. Ese “otro” país es más joven y calificado que el que reside en el interior, reúne aproximadamente a casi un quinto de la población residente en el territorio, pero carece del reconocimiento del “voto exterior”, en una paradoja que resulta difícil de explicar: Uruguay es el único Estado sudamericano en que ello ocurre.

Se podrían anticipar muchas otras paradojas que contiene la historia de este país singular, que durante mucho tiempo ostentó con indisimulado orgullo el mote de la “Suiza de América”. Su pasado, como siempre ocurre, promueve lecturas e interpretaciones siempre debatidas, a menudo con más pasión que fundamento. En

cualquier hipótesis, ésa es una de las razones que hace muy difícil someterse a las condiciones que establece esta colección de “historias mínimas” de El Colegio de México: no hay espacio para citas; su estilo debe ser ensayístico y abierto a lectores muy diversos; tiene restricciones de hierro en términos de extensión, entre otras. Como bien se nos explicó cuando nos convocaron a esta desafiante tarea, debía tomarse el ejemplo ilustre de Daniel Cosío Villegas, quien con la ya clásica *Historia mínima de México* publicada en 1973, que coordinó, marcó el origen y el formato básico de esta colección. En verdad él supo sintetizar el desafío al explicar que la primera restricción apuntaba a la necesidad de “sacrificar sin piedad” hechos e ideas de una importancia no prioritaria, en procura de relatar con equilibrio “el gran cauce de cada historia”. El autor de este texto ha participado desde hace un cuarto de siglo en varias iniciativas orientadas a ese objetivo, tan difícil como apasionante para un historiador. Lo que aquí se presenta es una narración sustentada en una selección de procesos, acontecimientos y actores, tan honesta como debatible, pero que se produce desde el conocimiento crítico y plural, con fundamentación empírica disponible, por cierto que no desde la pretensión equívoca de un “discurso de la verdad”.

El diseño general de la obra responde en forma rigurosa a los criterios de la colección, aunque presenta algunas pequeñas innovaciones parciales. Se perfila un relato central ordenado en clave cronológica, con un foco narrativo que es prioritariamente político, aunque en tensión permanente con otras dimensiones del proceso histórico. Por muchas razones que pueden resultar obvias pero que no son triviales y que no responden a ningún tipo de valoración, el centro de la narración parte de los tiempos de la Colonia y del ciclo revolucionario de las primeras décadas del siglo XIX, sin pretensión de zanjar con ello esa interminable interrogante que apunta a los orígenes de una “historia del Uruguay”. En búsqueda de un equilibrio interpretativo e informativo, se incluyen en un anexo final “series estadísticas de larga duración”, referidas a la

demografía, a la economía, a la política y a la sociedad. Además de ofrecer un aporte de sistematización de datos muy difíciles de construir y también de presentar en forma sintética, estas series son complementarias con la narración central y abonan las grandes claves interpretativas que se proponen de manera abierta. También se incluyen algunos mapas, que ayudan a sustentar miradas tanto geopolíticas como culturales. Asimismo, cada capítulo tiene al comienzo un pequeño acápite que ayuda a orientar la lectura y la interpretación. Al final también se incorpora una bibliografía básica, de la que el autor se reconoce como deudor y cuya reseña ojalá aliente al lector a profundizar en temas y procesos que aquí se narran en forma forzosamente resumida.

Como siempre, al final de una presentación corresponden algunos agradecimientos indispensables. A Pablo Yankelevich, director de la colección, quien me hizo el honor de invitarme a esta aventura. A Wanda Cabella, María Inés Moraes, Antonio Cardarello y Gustavo de Armas, quienes me ayudaron de manera decisiva en la sistematización y presentación de los cuadros y gráficas sobre demografía, economía, política y sociedad. Sin ellos, esa sistematización de información estadística que creo muy valiosa hubiera sido imposible. Finalmente, debo agradecer a Salvador Neves, quien leyó la versión original y me ayudó a editarla.